

JOSÉ MARTÍ



— ISMAELILLO

JOSÉ MARTÍ

ISMAELILLO



Editorial
Pueblo y Educación

Edición: Ela López Ugarte
Diseño de cubierta: Lic. Eugenio Fernández Trujillo
Diseño interior: Orlando Díaz Díaz
Ilustración de cubierta: José Carlos Chateloín Soto
Corrección: Hilda González Rosales
B. Marlén Sardiñas Álvarez
Epub y aplicación para móvil: Víctor Ángel Fernández

© Tercera edición, 2018
© Segunda edición, 1996
© Centro de Estudios Martianos, 1990
© Sobre la presente edición:
Editorial Pueblo y Educación, 1990

ISBN 978-959-13-0448-3

EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN
Ave. 3ra. A No. 4601 entre 46 y 60,
Playa, La Habana, Cuba. CP 11300.
epe@enet.cu

UN LIBRO VIVO ES UN LIBRO ABIERTO

A propósito de la jornada “El libro del mes”

“Leer es trabajar” nos dijo José Martí y precisamente con él deseamos trabajar todas las instituciones y personas que auspiciamos la lectura en Cuba.

Con el concepto de que *un libro vivo es un libro abierto*, se inicia la jornada “El libro del mes”, que pretende llevar a los lectores cubanos un libro que enriquezca su universo como individuos.

Como parte del Programa Nacional por la Lectura, que auspician instituciones como la Biblioteca Nacional José Martí, los Ministerios de Educación y Cultura, el Instituto Cubano del Libro y su Observatorio del Libro y la Lectura y las editoriales cubanas, da inicio esta jornada que cada mes llevará un buen libro a todas las instituciones culturales y escolares posibles, a los hogares, a lectores niños, jóvenes, adultos, abuelos y abuelas.

Esta campaña se desarrollará, no solo con espacios fijos en las librerías o muestras audiovisuales por diferentes medios, sino con lecturas en los matutinos de cada escuela, actividades en las bibliotecas públicas y escolares y permitirá que, además del libro, los lectores accedan al texto mediante un E-book y una aplicación para celulares.

Leer nos engrandece. Nos da cultura. Nos empodera porque leyendo adquirimos sabiduría, conocimientos, enriquecemos nuestro intelecto y exaltamos lo mejor del sentimiento. Descubrimos verdades y matices inesperados entre las páginas y entonces somos más fuertes y más libres; justo así nos quería

José Martí, el hombre que soñó con letras finas para enaltecer a su pueblo.

Y ningún texto mejor que *Ismaelillo*, la obra que con versos exaltados dedicara el poeta a su hijo José Francisco Martí Zayas-Bazán, para iniciar “El libro del mes” en toda Cuba.

Recordemos que Martí escribe estos poemas en 1881 cuando se hallaba en Caracas. Un año después logra publicarlos por sus propios medios en la Imprenta de Thompson y Moreau, en Nueva York, en edición de autor no comercializada.

Es evidente la importancia que José Martí concedía a la lectura y su ejercicio por parte de los ciudadanos, sobre todo cuando expresaba ideas como “Saber leer es saber andar”.

Retornemos jubilosos a versos tan conocidos como “Príncipe enano”; “Sueño despierto”; “Brazos fragantes”; “Mi caballero”; “Musa traviesa”; “Mi reyecillo”; “Penachos vívidos”; “Hijo del alma”; “Amor errante”; “Sobre mi hombro”; “Tábanos fieros”; “Tórtola blanca”; “Valle lozano”; “Mi despensero” y “Rosilla nueva”.

En ellos, como pocos autores alguna vez lo hayan hecho, Martí expresa su amor de padre, no solo al hijo, sino a muchos niños de su tiempo, a los de Cuba y América, de todo el mundo, incluso, aquellos que vivan en ese futuro que, juiciosa y preclaramente, solo él supo avizorar.

ENRIQUE PÉREZ DÍAZ, LA HABANA, MAYO 15, 2018

PRESENTACIÓN

Ismaelillo lleva el signo de las circunstancias en que se creó: fracasado el intento insurreccional de la Guerra Chiquita, con el cual numerosos patriotas cubanos procuraron levantar los ánimos revolucionarios del país tras el Pacto del Zanjón; establecido temporalmente el poeta en Caracas, y distante allí de la esposa y el hijo, y de la patria, después de haber sido nuevamente deportado de ella a España, de cuyo fatídico dominio de Ceuta logró librarse, y de donde antes de radicarse en el país cuna de Bolívar se trasladó a Nueva York, ciudad en la cual permaneció un año, participando en los preparativos del mencionado plan insurreccional e iniciando, a la vez, el que sería su novedoso proyecto nacional liberador. En Caracas, o sea, en 1881, escribió Martí su *Ismaelillo*, aunque lo publicó al año siguiente en Nueva York.

Ese pequeño cuaderno fue nada menos que “la luz anunciadora de la nueva poesía en la América Latina”.¹ Impreso en humilde edición de autor, que no fue comercializada —el poeta lo trató como lo que fue y es: un fruto del alma—, *Ismaelillo* marcaría la fecha de nacimiento de la modernidad literaria en nuestra América, y, en ese grado, en el ámbito del idioma.

Pero no lleva esta brevísima presentación el menor ánimo exegético, pues no hay aquí lugar para tanto, y ya se cuenta con medulares valoraciones sobre el poemario, como las escritas por Ángel Augier: una de ellas, el prólogo a la edición facsimilar ya citada, que el Centro de Estudios Martianos y Pueblo y Educación reproducirán enriquecida con un manuscrito del cual Augier no dispuso entonces, y que fue detectado posteriormente por el equipo que en el Centro de Estudios Martianos preparó la edición crítica de la *Poesía completa* de Martí, publicada por la Editorial Letras Cubanas en 1985

¹ Ángel Augier: Prólogo a *Ismaelillo* de José Martí, La Habana. Editorial Arte y Literatura, 1977, p. 9.

La presente edición de *Ismaelillo* sólo tiene el importante objetivo de facilitarles a educadores y educandos la lectura de un libro que tuvo como destinatario inmediato a un niño, el hijo del poeta, quien lo idealizó en la distancia y le confirió con ello una entrañable dimensión simbólica.

Ismaelillo, aunque dedicado a un niño que devino su personaje central, no es exactamente un libro *para niños* o *muchachos*, como de manera especial pueden calificarse las páginas de *La Edad de Oro*. Pero alcanza un particular poder comunicativo con el público al cual Martí dedicó aquella revista.

Como el conjunto de la obra del Apóstol, *Ismaelillo* debe estar presente en la superación de todos los trabajadores consagrados a la formación de los más jóvenes pobladores del país, y directamente, en la formación de estos. Hace bien el Ministerio de Educación con aspirar a que no falte en ninguna de sus bibliotecas: tal es el fin de esta reproducción que incluye las viñetas seleccionadas por Martí para la edición príncipe, y que se añade a las que ya existen, entre ellas la facsimilar ya mencionada, y la que aparece en el tomo 16 de las *Obras completas* del autor publicadas en La Habana entre 1963 y 1973.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

JOSÉ MARTÍ.

ISMAELILLO



Nueva York

IMPRENTA DE THOMPSON Y MOREAU

51 Y 53 MAIDEN LANE

Hijo:

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.

¡Lleguen al tuyo!



PRÍNCIPE ENANO

Para un príncipe enano
Se hace esta fiesta.
Tiene guedejas rubias,
Blandas guedejas;
Por sobre el hombro blanco
Luengas le cuelgan.
Sus dos ojos parecen
Estrellas negras:
Vuelan, brillan, palpitan,
Relampaguean!
Él para mí es corona,
Almohada, espuela.
Mi mano, que así embrida
Potros y hienas,
Va, mansa y obediente,
Donde él la lleva.
Si el ceño frunce, temo;
Si se me queja,-
Cual de mujer, mi rostro
Nieve se trueca:
Su sangre, pues, anima
Mis flacas venas:
¡Con su gozo mi sangre
Se hincha, o se seca!
Para un príncipe enano
Se hace esta fiesta.

¡Venga mi caballero
Por esta senda!
¡Éntrese mi tirano
Por esta cueva!
Tal es, cuando a mis ojos
Su imagen llega,
Cual si en lóbrego antro
Pálida estrella,
Con fulgores de ópalo
Todo vistiera.
A su paso la sombra
Matices muestra,
Como al sol que las hiera
Las nubes negras.
¡Heme ya, puesto en armas,
En la pelea!
Quiere el príncipe enano
Que a luchar vuelva:
¡El para mí es corona,
Almohada, espuela!
Y como el sol, quebrando
Las nubes negras,
En banda de colores
La sombra trueca,-
Él, al tocarla, borda
En la onda espesa,
Mi banda de batalla
Roja y violeta.
¿Conque mi dueño quiere
Que a vivir vuelva?
¡Venga mi caballero
Por esta senda!
¡Éntrese mi tirano
Por esta cueva!
¡Déjeme que la vida
A él, a él ofrezca!
Para un príncipe enano
Se hace esta fiesta.



SUEÑO DESPIERTO

Yo sueño con los ojos
Abiertos, y de día
Y noche siempre sueño.
Y sobre las espumas
Del ancho mar revuelto,
Y por entre las crespas
Arenas del desierto,
Y del león pujante,
Monarca de mi pecho,
Montado alegremente
Sobre el sumiso cuello,
Un niño que me llama
Flotando siempre veo!



BRAZOS FRAGANTES

Sé de brazos robustos,
Blandos, fragantes;
Y sé que cuando envuelven
El cuello frágil,
Mi cuerpo, como rosa
Besada, se abre.
Y en su propio perfume
Lánguido exhálase.
Ricas en sangre nueva
Las sienas laten;
Mueven las rojas plumas
Internas aves;
Sobre la piel, curtida
De humanos aires,
Mariposas inquietas
Sus alas baten;
Savia de rosa enciende
Las muertas carnes!-
Y yo doy los redondos
Brazos fragantes,
Por dos brazos menudos
Que halarme saben.
Y a mi pálido cuello
Recios colgarse,
Y de místicos lirios
Collar labrarme!
¡Lejos de mí por siempre.
Brazos fragantes!



MI CABALLERO

Por las mañanas
Mi pequeñuelo
Me despertaba
Con un gran beso.
Puesto a horcajadas
Sobre mi pecho.
Bridas forjaba
Con mis cabellos.
Ebrio él de gozo,
De gozo yo ebrio,
Me espoleaba
Mi caballero:
¡Qué suave espuela
Sus dos pies frescos!
¡Cómo reía
Mi jinetuelo!
Y yo besaba
Sus pies pequeños.
Dos pies que caben
En sólo un beso!



MUSA TRAVIESA

Mi musa? Es un diablillo
Con alas de ángel.
¡Ah, musilla traviesa,
Qué vuelo trae!

Yo suelo, caballero
En sueños graves.
Cabalgar horas luengas
Sobre los aires.
Me entro en nubes rosadas.
Bajo a hondos mares.
Y en los senos eternos
Hago viajes.
Allí asisto a la inmensa
Boda inefable.
Y en los talleres huelgo
De la luz madre:
Y con ella es la oscura
Vida, radiante.
Y a mis ojos los antros
Son nidos de ángeles!
Al viajero del cielo
¿Qué el mundo frágil?
Pues ¿no saben los hombres
Qué encargo traen?
¡Rasgarse el bravo pecho.
Vaciar su sangre.

Y andar, andar heridos
Muy largo valle,
Roto el cuerpo en harapos,
Los pies en carne,
Hasta dar sonriendo
—¡No en tierra!—exánimes!
Y entonces sus talleres
La luz les abre,
Y ven lo que yo veo:
¿Qué el mundo frágil?
Seres hay de montaña,
Seres de valle,
Y seres de pantanos
Y lodazales.

De mis sueños desciendo,
Volando vanse,
Y en papel amarillo
Cuento el viaje.
Contándolo, me inunda
Un gozo grave:—
Y cual si el monte alegre,
Queriendo holgarse
Al alba enamorando
Con voces ágiles,
Sus hilillos sonoros
Desanudase,
Y salpicando riscos,
Labrando esmaltes,
Refrescando sedientas
Cálidas cauces,
Echáralos risueños
Por falda y valle.—
Así, al alba del alma
Regocijándose,
Mi espíritu encendido
Me echa a raudales
Por las mejillas secas
Lágrimas suaves.
Me siento, cual si en magno
Templo oficiase:

Cual si mi alma por mirra
Virtiese al aire;
Cual si en mi hombro surgieran
Fuerzas de Atlante;
Cual si el sol en mi seno
La luz fraguase:—
Y estallo, hiervo, vibro,
Alas me nacen!

Suavemente la puerta
Del cuarto se abre,
Y éntanse a él gozosos
Luz, risas, aire.
Al par da el sol en mi alma
Y en los cristales:
¡Por la puerta se ha entrado
Mi diablo ángel!
¿Qué fue de aquellos sueños,
De mi viaje,
Del papel amarillo,
Del llanto suave?
Cual si de mariposas
Tras gran combate
Volaran alas de oro
Por tierra y aire,
Así vuelan las hojas
Do cuento el trance.
Hala acá el travesuelo
Mi paño árabe;
Allá monta en el lomo
De un incunable;
Un carcax con mis plumas
Fabrica y átase;
Un sílex persiguiendo
Vuelca un estante,
Y ¡allá ruedan por tierra
Versillos frágiles,
Brumosos pensadores,
Lópeos galanes!
De águilas diminutas
Puéblase el aire:

¡Son las ideas, que ascienden,
Rotas sus cárceles!

Del muro arranca, y cífese,
Indio plumaje:
Aquella que me dieron
De oro brillante,
Pluma, a marcar nacida
Frentes infames,
De su caja de seda
Saca, y la blande:
Del sol a los requiebros
Brilla el plumaje,
Que baña en áureas tintas
Su audaz semblante
De ambos lados el rubio
Cabello al aire,
A mí súbito viénese
A que lo abrace
De beso en beso escala
Mi mesa frágil;
¡Oh, Jacob, mariposa,
Ismaelillo, árabe!
¿Qué ha de haber que me guste
Como mirarle
De entre polvo de libros
Surgir radiante,
Y, en vez de acero, verle
De pluma armarse,
Y buscar en mis brazos
Tregua al combate?
Venga, venga, Ismaelillo:
La mesa asalte.
Y por los anchos pliegues
Del paño árabe
En rota vergonzosa
Mis libros lance,
Y siéntese magnífico
Sobre el desastre,
Y muéstreme riendo,
Roto el encaje-

-¡Qué encaje no se rompe
En el combate!-
Su cuello, en que la risa
Gruesa onda hace!
Venga, y por cauce nuevo
Mi vida lance,
Y a mis manos la vieja
Péñola arranque.
Y del vaso manchado
La tinta vacie!
¡Vaso puro de nácar:
Dame a que harte
Esta sed de pureza:
Los labios cánsame!
¿Son estas que lo envuelven
Carnes, o nácares?
La risa, como en taza
De ónice árabe.
En su incólume seno
Bulle triunfante:
¡Hete aquí, hueso pálido,
Vivo y durable!
Hijo soy de mi hijo!
Él me rehace!

Pudiera yo, hijo mío,
Quebrando el arte
Universal, muriendo
Mis años dándote,
Envejecerte súbito,
La vida ahorrarte!-
Mas no: que no verías
En horas graves
Entrar el sol al alma
Y a los cristales!
Hierva en tu seno puro
Risa sonante:
Rueden pliegues abajo
Libros exangües:
Sube, Jacob alegre,
La escala suave:

Ven, y de beso en beso
Mi mesa asaltes:-
¡Pues esa es mi musilla.
Mi diablo ángel!
¡Ah, musilla traviesa.
Qué vuelo trae!



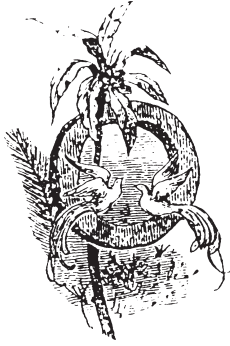


MI REYECILLO

Los persas tienen
Un rey sombrío;
Los hunos foscos
Un rey altivo;
Un rey ameno
Tienen los íberos;
Rey tiene el hombre,
Rey amarillo:
¡Mal van los hombres
Con su dominio!
Mas yo vasallo
De otro rey vivo,—
Un rey desnudo,
Blanco y rollizo:
Su cetro—un beso!
Mi premio—un mimo!
Oh! cual los áureos
Reyes divinos
De tierras muertas,
De pueblos idos
—¡Cuando te vayas,
Llévame, hijo!—
Toca en mi frente
Tu cetro omnímodo;
Úngeme siervo
Siervo sumiso:
¡No he de cansarme

De verme ungido!
¡Lealtad te juro,
Mi reyecillo!
Sea mi espalda
Pavés de mi hijo:
Pasa en mis hombros
El mar sombrío:
Muera al ponerte
En tierra vivo:—
Mas si amar piensas
El amarillo
Rey de los hombres,
¡Muere conmigo!
¿Vivir impuro?
¡No vivas, hijo!





PENACHOS VÍVIDOS

Como taza en que hierve
De transparente vino
En doradas burbujas
El generoso espíritu:

Como inquieto mar joven
Del cauce nuevo henchido
Rebosa, y por las playas
Bulle y muere tranquilo:

Como manada alegre
De bellos potros vivos
Que en la mañana clara
Muestran su regocijo,
Ora en carreras locas,
O en sonoros relinchos,
O sacudiendo al aire
El crinaje magnífico:—

Así mis pensamientos
Rebosan en mí vívidos,
Y en crespas espuma de oro
Besan tus pies sumisos,
O en fúlgidos penachos
De varios tintes ricos,
Se mecen y se inclinan
Cuando tú pasas-hijo!



HIJO DEL ALMA

Tú flotas sobre todo,
Hijo del alma!
De la revuelta noche
Las oleadas,
En mi seno desnudo
Déjante al alba;
Y del día la espuma
Turbia y amarga,
De la noche revuelta
Te echa en las aguas.
Guardiancillo magnánimo,
La no cerrada
Puerta de mi hondo espíritu
Amante guardas;
Y si en la sombra ocultas
Búscanme avaras,
De mi calma celosas.
Mis penas varias,—
En el umbral oscuro
Fiero te alzas,
Y les cierran el paso
Tus alas blancas!
Ondas de luz y flores
Trae la mañana.
Y tú en las luminosas
Ondas cabalgas.
No es, no, la luz del día

La que me llama,
Sino tus manecitas
En mi almohada.
Me hablan de que estás lejos:
¡Locuras me hablan!
Ellos tienen tu sombra;
¡Yo tengo tu alma!
Esas son cosas nuevas,
Mías y extrañas.
Yo sé que tus dos ojos
Allá en lejanas
Tierras relampaguean,—
Y en las doradas
Olas de aire que baten
Mi frente pálida,
Pudiera con mi mano,
Cual si haz segara
De estrellas, segar haces
De tus miradas!
¡Tú flotas sobre todo,
Hijo del alma!

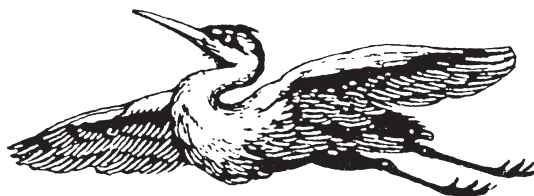




AMOR ERRANTE

Hijo, en tu busca
Cruzo los mares:
Las olas buenas
A ti me traen:
Los aires frescos
Limpian mis carnes
De los gusanos
De las ciudades;
Pero voy triste
Porque en los mares
Por nadie puedo
Verter mi sangre.
¿Qué a mí las ondas,
Mansas e iguales?
¿Qué a mí las nubes,
Joyas volantes?
¿Qué a mí los blandos
Juegos del aire?
¿Qué la iracunda
Voz de huracanes!
A estos—la frente
Hecha a domarles!
A los lascivos
Besos fugaces
De las menudas
Brisas amables,—
Mis dos mejillas
Secas y exangües,
De un beso inmenso

Siempre voraces!
Y ¿a quién, el blanco
Pálido ángel
Que aquí en mi pecho
Las alas abre
Y a los cansados
Que de él se amporen
Y en él se nutran
Busca anhelante?
¿A quién envuelve
Con sus suaves
Alas nubosas
Mi amor errante?
Libres de esclavos
Cielos y mares,
Por nadie puedo
Verter mi sangre!
Y llora el blanco
Pálido ángel:
¡Celos del cielo
Llorar le hacen,
Que a todos cubre
Con sus celajes!
Las alas niveas
Cierra, y ampárase
De ellas el rostro
Inconsolable:—
Y en el confuso
Mundo fragante
Que en la profunda
Sombra se abre,
Donde en solemne
Silencio nacen
Flores eternas
Y colosales,
Y sobre el dorso
De aves gigantes
Despiertan besos
Inacabables,—
Risueño y vivo
Surge otro ángel!



SOBRE MI HOMBRO

Ved: sentado lo llevo
Sobre mi hombro:
Oculto va, y visible
Para mí sólo!
Él me ciñe las sienes
Con su redondo
Brazo, cuando a las fieras
Penas me postro:--
Cuando el cabello hirsuto
Yérguese y hosco,
Cual de interna tormenta
Símbolo torvo,
Como un beso que vuela
Siento en el tosco
Cráneo: su mano amansa
El bridón loco!--
Cuando en medio del recio
Camino lóbrego,
Sonrío, y desmayado
Del raro gozo,
La mano tiendo en busca
De amigo apoyo.--
Es que un beso invisible
Me da el hermoso
Niño que va sentado
Sobre mi hombro.



TÁBANOS FIEROS

Venid, tábanos fieros,
Venid, chacales,
Y muevan trompa y diente
Y en horda ataquen,
Y cual tigre a bisonte
Sítiennme y salten!
Por aquí, verde envidia!
Tú, bella carne,
En los dos labios muérdeme:
Sécame: máncame!
Por acá, los vendados
Celos voraces!
Y tú, moneda de oro,
Por todas partes!
De virtud mercaderes,
Mercadeadme!
Mató el Gozo a la Honra:
Venga a mí,—y mate!

Cada cual con sus armas
Surja y batalle:
El placer, con su copa;
Con sus amables
Manos, en mirra untadas,
La virgen ágil:
Con su espada de plata
El diablo bátame:—

La espada cegadora
No ha de cegarme!

Asorde la caterva
De batallantes:
Brillen cascos plumados
Como brillasen
Sobre montes de oro
Nieves radiantes:
Como gotas de lluvia
Las nubes lancen
Muchedumbre de aceros
Y de estandartes:
Parezca que la tierra,
Rota en el trance,
Cubrió su dorso verde
De áureos gigantes:
Lidiemos, no a la lumbre
Del sol suave,
Sino al funesto brillo
De los cortantes
Hierros: rojos relámpagos
La niebla tajen:
Sacudan sus raíces
Libres los árboles:
Sus faldas trueque el monte
En alas ágiles:
Clamor óigase, como
Si en un instante
Mismo, las almas todas
Volando ex-cárceles,
Rodar a sus pies vieran
Su hoga de carnes:
Cíñame recia veste
De amenazantes
Astas agudas: hilos
Tenues de sangre
Por mi piel rueden leves
Cual rojos áspides:
Su diente en lodo afilen
Pardos chacales:

Lime el tábano terco
Su aspa volante:
Muérdame en los dos labios
La bella carne:—
Que ya vienen, ya vienen
Mis talismanes!
Como nubes vinieron
Esos gigantes:
¡Ligeros como nubes
Volando iránse!

La desdentada envidia
Irá, secas las fauces,
Hambrienta, por desiertos
Y calcinados valles,
Royéndose las mondas
Escuálidas falanges;
Vestido irá de oro
El diablo formidable,
En el cansado puño
Quebrada la tajante;
Vistiendo con sus lágrimas
Irá, y con voces grandes
De duelo, la Hermosura
Su inútil arraje:—
Y yo en el agua fresca
De algún arroyo amable
Bañaré sonriendo
Mis hilillos de sangre.

Ya miro en polvareda
Radiosa evaporarse
Aquellas escamadas
Corazas centellantes:
Las alas de los cascos
Agítanse, debátense,
Y el casco de oro en fuga
Se pierde por los aires.
Tras misterioso viento
Sobre la hierba arrástranse,

Cual sierpes de colores,
Las flámulas ondeantes,
Junta la tierra súbito
Sus grietas colosales
Y echa su dorso verde
Por sobre los gigantes:
Corren como que vuelan
Tábanos y chacales,
Y queda el campo lleno
De un humillo fragante.
De la derrota ciega
Los gritos espantables
Escúchanse, que evocan
Callados capitanes:
Y mésase soberbia
El áspero crinaje,
Y como muere un buitre
Expira sobre el valle!
En tanto, yo a la orilla
De un fresco arroyo amable,
Restaño sonriendo
Mis hilillos de sangre.

No temo yo ni curo
De ejércitos pujantes,
Ni tentaciones sordas,
Ni vírgenes voraces!
Él vuela en torno mío,
Él gira, él para, él bate;
Aquí su escudo opone;
Allí su clava blande;
A diestra y a siniestra
Mandobla, quiebra, esparce:
Recibe en su escudillo
Lluvia de dardos hábiles;
Sacúdelos al suelo.
Bríndalo a nuevo ataque.
¡Ya vuelan, ya se vuelan
Tábanos y gigantes!—
Escúchase el chasquido
De hierros que se parten;

Al aire chispas fúlgidas
Suben en rubios haces;
Alfómbrase la tierra
De dagas y montantes:
¡Ya vuelan, ya se esconden
Tábanos y chacales!-
Él como abeja zumba,
Él rompe y mueve el aire,
Detiéndose, ondea, deja
Rumor de alas de ave:
Ya mis cabellos roza;
Ya sobre mi hombro párase;
Ya a mi costado cruza;
Ya en mi regazo lánzase;
¡Ya la enemiga tropa
Huye, rota y cobarde!
¡Hijos, escudos fuertes,
De los cansados padres!
¡Venga mi caballero,
Caballero del aire!
¡Véngase mi desnudo
Guerrero de alas de ave,
Y echemos por la vía
Que va a ese arroyo amable,
Y con sus aguas frescas
Bañe mi hilo de sangre,
Caballeruelo mío!
Batallador volante!





TÓRTOLA BLANCA

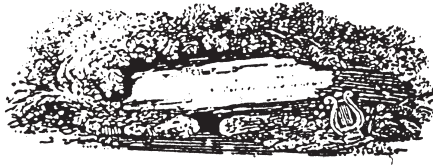
El aire está espeso,
La alfombra manchada,
Las luces ardientes,
Revuelta la sala;
Y acá entre divanes
Y allá entre otomanas,
Tropiézase en restos
De tules,—o de alas!
Un baile parece
De copas exhaustas!
Despierto está el cuerpo,
Dormida está el alma;
¡Qué férvido el valse!
¡Qué alegre la danza!
¡Qué fiera hay dormida
Cuando el baile acaba!

Detona, chispea,
Espuma, se vacía,
Y expira dichosa
La rubia champaña:
Los ojos fulguran,
Las manos abrasan,
De tiernas palomas
Se nutren las águilas;
Don Juanes lucientes
Devoran Rosauras;

Fermenta y rebosa
La inquieta palabra;
Estrecha en su cárcel
La vida incendiada,
En risas se rompe
Y en lava y en llamas;
Y lirios se quiebran,
Y violas se manchan,
Y giran las gentes
Y ondulan y valsan;
Mariposas rojas
Inundan la sala,
Y en la alfombra muere
La tórtola blanca.

Yo fiero rehúso
La copa labrada;
Traspaso a un sediento
La alegre champaña;
Pálido recojo
La tórtola hollada;
Y en su fiesta dejo
Las fieras humanas;-
Que el balcón azotan
Dos alitas blancas
Que llenas de miedo
Temblando me llaman.





VALLE LOZANO

Dígame mi labriego
Cómo es que ha andado
En esta noche lóbrega
Este hondo campo?
Dígame de qué flores
Untó el arado,
Que la tierra colorosa
Trasciende a nardos?
Dígame de qué ríos
Regó este prado,
Que era un valle muy negro
Y ora es lozano?

Otros, con dagas grandes
Mi pecho araron:
Pues ¿qué hierro es el tuyo
Que no hace daño?
Y esto dije—y el niño
Riendo me trajo
En sus dos manos blancas
Un beso casto.



MI DESPENSERO

Qué me das? Chipre?
Yo no lo quiero:
Ni rey de bolsa
Ni posaderos
Tienen del vino
Que yo deseo;
Ni es de cristales
De cristaleros
La dulce copa
En que lo bebo.
Mas está ausente
Mi despensero,
Y de otro vino
Yo nunca bebo.



ROSILLA NUEVA

Traidor! Con qué arma de oro
Me has cautivado?
Pues yo tengo coraza
De hierro áspero.
Hiela el dolor: el pecho
Trueca en peñasco.

Y así como la nieve,
Del sol al blando
Rayo, suelta el magnífico
Manto plateado,
Y salta en hilo alegre
Al valle pálido,
Y las rosillas nuevas
Riega magnánimo;—
Así, guerrero fúlgido,
Roto a tu paso,
Humildoso y alegre
Rueda el peñasco;
Y cual lebre! sumiso
Busca saltando
A la rosilla nueva
Del valle pálido.

ÍNDICE

Presentación/	5
Dedicatoria/	9
Príncipe enano/	10
Sueño despierto/	12
Brazos fragantes/	13
Mi caballero/	14
Musa traviesa/	15
Mi reyecillo/	21
Penachos vívidos/	23
Hijo del alma/	24
Amor errante/	26
Sobre mi hombro/	28
Tábanos fieros/	29
Tórtola blanca/	34
Valle lozano/	36
Mi despensero/	37
Rosilla nueva/	38

Ismaelillo se considera la primera obra publicada de toda la producción poética de Martí, en la que "esas alas, esos chacales, esas copas vacías, esos ejércitos" son en su mente "escenario, y en él han sido actores todas esas visiones..." De tal modo valora, en mayo de 1882, los versos de su *Ismaelillo*, en una carta a un amigo a la que adjunta un ejemplar de la obra.

Ven la luz nuevamente—esta vez con destino a las nuevas generaciones— los "versos tan tiernos y amorosos" que Martí dedica a su hijo, cuya lectura les ayudará a descubrir las emociones que experimenta al saberse padre, así como a comprender las motivaciones y virtudes de sus poemas.

